

por A. ARIÑO ALAFONT

Curso 1957-58

Para poder seguir el curso de los acontecimientos más notables que han tenido lugar en esta Pontificia Universidad de Salamanca, según los venimos reseñando en nuestras Crónicas, deberá el lector remontarse al volumen 4, fascículo 2, páginas 559 y ss. (1957) de SALMANTICENSIS, donde nuestra última Crónica coincide con el final del curso 1956-57.

1) INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR 1957-58

Los actos de la solemne inauguración del curso escolar 1957-58 fueron presididos por el Emmo. Sr. Cardenal Primado, en su calidad de Presidente del Consejo de Prelados de esta Universidad.

La Misa del Espíritu Santo se celebró en la contigua iglesia de la Clerecía. En el lado del Evangelio tomaron asiento el Emmo. Sr. Cardenal Pla y Deniel, el Excmo. Sr. Gran Canciller y Obispo de Salamanca, Fray Francisco Barbado, y los Excmos. Sres. Obispos de Tuy, Fray José López Ortiz, de Zamora, D. Eduardo Martínez y el de Astorga, Dr. Castelltort. El amplio templo de la Clerecía estaba totalmente ocupado por los alumnos de la Universidad y por invitados a este acto.

A continuación, en el Paraninfo de la Universidad, tuvo lugar el acto académico. En primer lugar el Secretario General leyó la Memoria del curso anterior, en la que se hace mención de los actos más importantes que han tenido lugar en el curso pasado.

El P. Adolfo de la Madre de Dios, C. D. leyó el discurso inaugural, pues no lo pudo hacer su autor, P. Enrique del S. Corazón, C. D. por estar ausente aquellos días.

El tema de este discurso fué el siguiente: *Maria y la Iglesia: perspectivas de su maternidad espiritual*, cuyos puntos más salientes fueron éstos: El mundo católico celebrará dentro de este curso el primer Centenario de las apariciones de la Santísima Virgen. El problema más hondo de universal actualidad mariológica es el del paralelismo, Maria-Iglesia, bajo el aspecto de su maternidad. Señala a continuación una extensa bibliografía concerniente a este problema. En la parte central del discurso resuelve con profundo razonamiento los puntos más difíciles de este tema tan absorbente. Hay, dijo, una clara correspondencia entre la Virgen María y la Virgen Iglesia en lo que tiene de sobrenatural; una inclusión mutua, que Scheben se gozaba en considerar como una imagen de la circuminsección trinitaria.

Hizo un resumen de la tesis de los mariólogos de nuestros días, y después analizó todos los conceptos universalizados del paralelismo Maria-Iglesia, estudiando la doc-